

El negocio de la guerra en el contexto de la crisis climática

The business of war in the context of the climate crisis

RAÚL ORNELAS (COORD.) (2023), *LAS CORPORACIONES MILITARES PRIVADAS Y EL GRAN NEGOCIO DE LA GUERRA*, CIUDAD DE MÉXICO, UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO-EDICIONES AKAL, 315 PP., ISBN: 978-607-8898-29-9

El planeta experimenta una crisis climática acelerada con implicaciones globales. El consenso imperante atribuye la responsabilidad de este fenómeno a la humanidad en general; sin embargo, es impreciso suponer que todas las personas son igualmente responsables. De hecho, una minoría es causante de la mayor parte de los daños debido a la concentración desigual de la riqueza, mientras que las comunidades más empobrecidas y que menos contribuyen son las más perjudicadas. Prueba de ello es que casi la mitad de la población mundial se ve afectada por el cambio climático. Según el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC, por sus siglas en inglés) de las Naciones Unidas, entre 2010 y 2020, la tasa de mortalidad por inundaciones, sequías y tormentas fue 15 veces mayor en las regiones con alta vulnerabilidad climática que en aquellas con baja vulnerabilidad. En contraste, 10% de los hogares más ricos son responsables de 45% de las emisiones mundiales. Por lo tanto, no se trata de un problema antropogénico atribuible a la actividad humana, sino de una cuestión capitalogénica, como señala Jason Moore (2020). Este término sirve para ilustrar la disposición del sistema capitalista hacia la injusticia de la forma más cruda e implacable.

Una parte significativa de la comunidad académica dedicada al estudio del capitalismo postula que la reproducción de este sistema está supeditada a los límites planetarios. Autores como Kohei Saito (2022) presentan pruebas de que es un modo de



Esta obra está protegida bajo la
Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-Sin
Derivadas 4.0 Internacional



CÓMO CITAR: Jorge Guzmán (2024). El negocio de la guerra en el contexto de la crisis climática. *Economía, Sociedad y Territorio*, 24(76): e2397. <http://dx.doi.org/10.22136/est20242397>

producción en conflicto o en guerra con la naturaleza y la vida misma, porque, cuando la explotación de los recursos naturales se produce fuera de una frontera segura, pone en peligro funciones y procesos biofísicos que, en última instancia, podrían desembocar en un ecocidio. Una interpretación aún más radical sugeriría que el genocidio en curso en Gaza y la invasión rusa de Ucrania –por mencionar dos de las crisis geopolíticas y humanitarias que se están desarrollando actualmente en el mundo– también están contribuyendo a la catástrofe ecológica, acelerándola y profundizando la injusticia climática. No obstante, desde una perspectiva académica que comparte una conclusión similar, se tiende a centrar más en el papel de los Estados como responsables de víctimas humanas y no humanas, sin abordar explícitamente la participación del sector privado dedicado, entre otras cosas, al armamento y equipamiento de los ejércitos y grupos armados implicados.

Hace un par de años, los filósofos políticos Umbers y Moss (2020) argumentaron que, ante el fracaso de los gobiernos, algunas industrias –como los grandes productores de hidrocarburos– debían imponerse a sí mismas obligaciones en materia de cambio climático, incluso en ausencia de políticas nacionales obligatorias. Observaron, y no sin razón, que en la bibliografía está ausente una gama suficientemente amplia de medidas que puedan aplicar las empresas, en contraste con la variedad de políticas que podrían adoptar los Estados. Hasta ahora, los informes del IPCC y las resoluciones de las Naciones Unidas sobre el cambio climático sólo han establecido instrumentos de financiación para la acción climática de industrias como la de los combustibles fósiles. A la luz de los recientes acontecimientos en Palestina y Ucrania, resulta imperativo identificar a los actores responsables de perpetuar el conflicto: a saber, las corporaciones armamentísticas y mercenarias que operan en todo el mundo.

A finales de 2023, bajo la coordinación de Raúl Ornelas, se publicó con meticulosa precisión *Las corporaciones militares privadas y el gran negocio de la guerra*. En consonancia con las recientes investigaciones sobre el complejo militar-industrial, el libro, de poco más de 300 páginas, presenta un análisis exhaustivo de la guerra más allá de los Estados. Como advierte Ana Esther Ceceña en el prólogo, la obra hace hincapié en una multitud de

actores privados, caracterizados por su naturaleza escurridiza, que se dedican a actividades restringidas, proscritas, encubiertas o abiertamente ilegales relacionadas con la seguridad y la guerra. Empero, su condición de invisibilidad dificulta cuestionarlos o exigirles responsabilidades públicas pese a actuar como auxiliares de los gobiernos y sus propósitos letales. Ceceña afirma que estos actores conforman un enjambre que desafía la institucionalidad, operando en paralelo al poder legitimado democráticamente. Esta dinámica hace imposible garantizar su subordinación a la legalidad estatal y la rendición de cuentas a la sociedad.

A la vez que realiza una profunda crítica del neoliberalismo, el libro ofrece un profundo estudio de la situación, el alcance, los límites y las perspectivas de las impunes corporaciones militares privadas. Sobre todo, analiza la progresiva incorporación de la lógica militar y bélica –impulsada por la noción de libertad burguesa– a otras dinámicas sociales, así como su ensimismamiento con la política. De este modo, la obra brinda un conjunto de herramientas para comprender y, en último término, enfrentar el cerco militarista impuesto a las sociedades democráticas. Para ello, el libro cuenta con la pluma de jóvenes promesas académicas y de investigadores de destacada trayectoria, quienes forman parte del Laboratorio de Estudios sobre Empresas Transnacionales (LET) del Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Los cinco capítulos que componen la obra están organizados en dos niveles de análisis sobre la actividad de las corporaciones militares privadas: su impacto en América Latina y su alcance a escala global.

En la introducción, Raúl Ornelas presenta las razones para analizar la guerra desde la perspectiva de las corporaciones militares privadas, consideradas tanto fuerzas mercenarias como proveedoras de bienes y servicios militares. El surgimiento de estas empresas es concomitante con la (neo)liberalización de actividades que antes eran de competencia exclusiva del Estado, incluidas las operaciones militares y de seguridad, que ahora se han convertido en oportunidades de beneficio económico. Su proliferación ha dado lugar a la aparición de un mercado con características distintivas en regiones del Sur Global, como África y América Latina, donde los recursos naturales se intercambian para

combatir a los grupos criminales y reprimir las insurgencias sociales. Se trata de un fenómeno notable si se tiene en cuenta que estas regiones, según el Atlas de Justicia Ambiental (Martínez-Alier, 2021), experimentan la mayor concentración y gravedad de conflictos socioambientales derivados de la defensa del territorio frente proyectos extractivos¹. De acuerdo con el autor, la razón subyacente puede atribuirse a un vaciamiento político de las administraciones públicas, lo que ha debilitado las fuerzas armadas como sujetos articuladores del capitalismo del siglo XXI. De este modo, la privatización de la guerra y la militarización parecen indicar una trayectoria que se dirige a la intensificación de la violencia social y la depredación de la naturaleza.

El capítulo inicial merece un examen particular. En primer lugar, destaca la capacidad de organización de los datos, que refleja el excepcional calibre académico de Jiménez de León, García Veiga y el propio Ornelas. En segundo lugar, el caso de México resulta especialmente inquietante, sobre todo para quienes residen en el país, al revelar el alcance de las actividades de las corporaciones militares privadas. Los autores no se limitan a reiterar argumentos ya conocidos, sino que presentan un conjunto sustancial de evidencias que demuestran el crecimiento de la esfera militar desde el inicio de la guerra contra el narcotráfico emprendida por Felipe Calderón en 2008, con una significativa aceleración en 2018 bajo el gobierno de Andrés Manuel López Obrador. El texto revela el papel de las corporaciones militares privadas como conducto para la militarización del país, al tiempo que han facilitado la integración en materia de defensa y seguridad con Estados Unidos. En contraste con la retórica gubernamental que justifica el aumento del presupuesto militar y la transferencia de la administración de proyectos estratégicos, los datos demuestran que las instituciones militares pueden ser tan vulnerables como las civiles debido a su dependencia de la financiación estadounidense y del suministro de armamento y equipamiento por parte de corporaciones militares extranjeras. Los autores concluyen, aunque con modesta cautela, que el consumo de material militar y su uso

¹ Invito a consultar la laureada investigación *From Low-carbon Transition Agenda to Ground Reality: Life Reproduction, Women and Ethnicity*, de Jiménez de León (2024), colaboradora del libro reseñado en la que se hace una revisión exhaustiva y original del extractivismo y la defensa del territorio en México.

inapropiado –ya sea para la represión contra la población civil o la comercialización ilícita con redes criminales– están correlacionados con la persistencia del ciclo de violencia en el país y la fragilidad institucional de los cuerpos de seguridad del Estado.

El segundo capítulo presenta el caso de Brasil, que se identifica como la experiencia menos neoliberal entre las estudiadas en el libro. A diferencia de México y sus vecinos, Brasil ha desarrollado una industria nacional naval y de aviación civil y militar. En este tenor, la intervención de corporaciones militares privadas extranjeras, en particular las estadounidenses, se limita al suministro de insumos básicos y al desarrollo tecnológico. Los sectores de defensa y seguridad ocupan una posición significativa dentro de la política nacional, al grado que la cooperación internacional en estas áreas se considera complementaria e indisociable de su política exterior. De acuerdo con las directrices del Estado, y con las instituciones militares como principales articuladores de la industria, las corporaciones militares nacionales dominan el abastecimiento de armamento, eclipsando a los competidores foráneos. Finalmente, los autores advierten que, a pesar de haberse alejado del fundamentalismo de mercado, Brasil tiene el gasto militar más alto de América Latina y el Caribe, incluso bajo los gobiernos de izquierda. De hecho, el presidente Luis Inácio Lula da Silva asignó el mayor nivel de gasto militar, el cual aumentó significativamente y de manera ininterrumpida hasta el final del mandato de Dilma Rousseff. En conjunto, resulta notable, y devastador, que la militarización reaparezca como una condición necesaria para que el llamado neoextractivismo progresista opere como motor de crecimiento económico, mientras la naturaleza y la vida continúan a merced del capital (Svampa, 2019; Gudynas, 2009).

En el capítulo tercero, Daniel Inclán expone con detalle la dimensión económica de la guerra social que ha azotado a la sociedad colombiana durante décadas. En particular, hace énfasis en la disputa por el territorio y los recursos naturales como medios que permiten la continuidad del conflicto. El autor plantea que la privatización y la mercantilización de la guerra en Colombia desvanecieron la distinción entre lo público y lo privado en busca de lograr una quimera: la estabilidad social. La intervención de Estados Unidos desempeñó un papel fundamental desde tiempos del gobierno de Álvaro Uribe

hasta el de Iván Duque, tal cual lo demuestran su tolerancia y patrocinio tanto a las violaciones de los derechos humanos por parte de las milicias como a las acciones arbitrarias de corporaciones militares privadas. Las víctimas no fueron únicamente personas dedicadas a actividades ilícitas; mujeres y campesinos inocentes fueron sometidos a abusos o incluso asesinados. Asimismo, ecosistemas enteros fueron devastados debido al uso de herbicidas tóxicos que pusieron en peligro la seguridad alimentaria y la salud pública bajo el pretexto de erradicar los cultivos de drogas. Además, los datos presentados demuestran que el Estado colombiano está militarizado, ya que el marco institucional permite a las fuerzas armadas desempeñar funciones de policía civil y, a diferencia de otros países latinoamericanos, destina la mayor parte de su presupuesto público a gastos de seguridad y militares. Entretanto, las empresas extractivas –como las dedicadas a la minería, el petróleo o la electricidad– son algunas de las principales compradoras de servicios de seguridad a las corporaciones privadas, especialmente en zonas de alta conflictividad social, un modo *esnob* de llamar a los territorios donde hay resistencias populares ante megaproyectos. Colombia, como señala Inclán, es una vanguardia en la militarización, donde puede observarse un proceso codirigido por instituciones públicas y entidades particulares que facilita la circulación de millones de dólares que, a su vez, sostiene un engranaje de muerte y destrucción.

La segunda mitad del libro aborda los casos de las potencias bélicas. Lorena Sánchez dilucida en el capítulo cuatro la manera en que Estados Unidos, Reino Unido, Rusia y China engendran y promueven a las corporaciones militares privadas en la medida que les permiten la reproducción de la violencia, el control social y la expansión de sus ambiciones geopolíticas. En su exposición, destacan los conceptos *outsourcing* y *lobbying* como elementos clave y comunes para comprender la nueva realidad de los conflictos militares: por un lado, porque las actividades de defensa y seguridad han dejado de ser un monopolio estatal, poniendo en entredicho un precepto propio de otras épocas; y, por otro lado, debido a que los gobiernos y las administraciones públicas parecen incapaces de impedir la aparición de puertas giratorias y otras formas de corrupción, convirtiendo la política en un negocio particular.

En primer lugar, Estados Unidos depende tanto del sector privado que no puede iniciar o sostener una guerra sin su participación. Esto es resultado de adoptar medidas al término de la Guerra Fría que transformaron las fuerzas armadas en una entidad de capital de riesgo en lugar de una burocracia gubernamental, ocasionando tanto un aumento en el gasto militar como una mayor presencia de las corporaciones privadas en sus recientes operaciones. Inmediatamente después aparece el caso del Reino Unido, donde las políticas de privatización extensiva y simplificación administrativa implementadas desde el gobierno de Margaret Thatcher han favorecido el protagonismo de empresas militares privadas en gastos realizados por ministerios y secretarías, distintas a la cartera de defensa, para llevar a cabo intervenciones en el extranjero. En tercer lugar, está el caso de Rusia, que experimentó un proceso de privatización singular de la industria militar, iniciado por Mijaíl Gorbachov durante la desintegración de la Unión Soviética y detenido por Vladimir Putin, dando lugar a que las corporaciones militares privadas operen paralegalmente. Esto ha facilitado al gobierno negar su implicación en conflictos extraterritoriales y reducir los costes asociados, como ocurría con los mercenarios del Grupo Wagner. Por último, la situación de China revela el estricto control que mantiene el Estado sobre las actividades militares, al tiempo que ha liberalizado desde hace más de 20 años las tareas civiles para que empresas privadas provean servicios de seguridad, auxilien a la policía al interior del país y brinden protección a las inversiones chinas más allá de sus fronteras, especialmente del contaminante sector de los hidrocarburos en Oriente Medio y África.

En el quinto capítulo, Josué García presenta una mirada histórica del complejo militar-industrial de Estados Unidos y la introducción paulatina de capital privado en sus operaciones. La inquietante relación entre corporaciones militares y el sistema financiero global pone en evidencia la dependencia de la guerra hacia los dueños del dinero y, por lo tanto, de sus intereses. El autor postula que algunos mecanismos financieros como la emisión de acciones y su cotización en las bolsas de valores concentran recursos bélicos en manos del mejor postor. En realidad, este grupo relativamente pequeño está formado por bancos de inversión, aseguradoras y gestoras bursátiles, que tiene participación en

empresas tan conocidas como Apple, Microsoft, Amazon, Google, Meta y Visa, por mencionar algunas. Esta concentración oligopólica puede incidir directamente en la dirección de las tareas militares, la producción de armamento y la innovación tecnológica, así como en otras actividades de alto impacto en el medio ambiente, como la agroindustria y la producción de hidrocarburos. En palabras llanas, el complejo militar financiarizado se sustenta en un sofisticado sistema que transforma una compra cotidiana aparentemente inocua en una contribución a la catástrofe planetaria.

En la sección final, Raúl Ornelas presenta una serie de conclusiones por cada caso expuesto en el libro y ofrece algunas reflexiones sobre la centralidad de la producción militar y el papel de las fuerzas armadas en la sociedad contemporánea. Argumenta que ha habido una creciente militarización a partir de la segunda mitad de la década de los sesenta, momento en el que el capitalismo entró en un proceso gradual de dislocación sistémica, caracterizado por el descontento social y la crisis climática. A la luz de estos hechos, lo militar aparece como un instrumento político fundamental, que se manifiesta a través de medidas punitivas y represivas que ponen en peligro tanto a la humanidad como a la naturaleza. Además, en el marco del neoliberalismo, persiste una lógica distintiva en la que las corporaciones militares privadas y los mercados financieros asumen un papel esencial en la promoción de los intereses de una minoría social, a menudo a expensas de la participación activa o pasiva de Estados y gobiernos, que anteriormente eran responsables de las cuestiones de defensa y seguridad. En un clima de violencia generalizada, remata el autor, parece inaplazable estudiar la trayectoria del capitalismo desde esta perspectiva.

La revisión de la obra *Las corporaciones militares privadas y el gran negocio de la guerra* plantea una vasta cantidad de asuntos que requieren un debate más profundo. Sin embargo, destacan dos aspectos. En primer lugar, la necesidad de un diálogo interdisciplinar para discutir, por ejemplo, la redefinición del quehacer del Estado en un entorno de mercantilización de la seguridad o el diseño de políticas climáticas que tomen en cuenta la existencia de las corporaciones militares privadas como actores con capacidades políticas, económicas y militares peligrosas. No se trata de una obra destinada

únicamente a especialistas en economía o relaciones internacionales, ya que aborda cuestiones fundamentales que atañen a otras disciplinas como la sociología, la ciencia política y la administración pública. En segundo lugar, el contenido del libro incita a reevaluar ciertas expresiones artísticas que desde hace tiempo han denunciado la entretejida maquinaria bélica de la que el planeta está a merced. En 1983, Pink Floyd lanzó la canción “The Fletcher Memorial Home” como parte de su álbum *The Final Cut*, posiblemente el menos celebrado de su obra musical. En esta pieza, la banda hace una poderosa crítica a los líderes políticos y militares en la época de la Guerra Fría, a quienes hoy se les responsabiliza de los problemas dilucidados en el libro. Escuchar la canción y reflexionar sobre su letra, probablemente, brindarán otro modo de comprender el material presentado magistralmente por el equipo de LET-UNAM.

“And if I open my heart to you

And show you my weak side

What would you do?”

- The Final Cut, Pink Floyd (1983)

Fuentes consultadas

Gudynas, Eduardo (2009). Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo. En Jürgen Schuldt, Alberto Acosta, Alberto Barandiarán, Anthony Bebbington, Mauricio Folchi, Alejandra Alayza y Eduardo Gudynas, *Extractivismo, política y sociedad* (pp. 187-225). Centro Andino de Acción Popular (CAAP)-Centro Latinoamericano de Ecología Social (CLAES).

Jiménez de León, Paola (2024). From Low-carbon Transition Agenda to Ground Reality: Life Reproduction, Women and Ethnicity [Tesis de maestría, Economic Policies for the Global transition (EPOG+) – Erasmus Mundus Joint Master Degree] Laboratorio de estudios sobre empresas transnacionales (LET). <https://let.iiec.unam.mx/node/5327>

- Martínez-Alier, Joan (2021). Mapping ecological distribution conflicts: The EJAtlas. *The Extractive Industries and Society*, 8(4): 100883. <https://doi.org/10.1016/j.exis.2021.02.003>
- Moore, Jason (2020). *El capitalismo en la trama de la vida. Ecología y acumulación de capital* (María José Castro Lage, trad.). Traficantes de Sueños.
- Saito, Kohei (2022). *La naturaleza contra el capital. El ecosocialismo de Karl Marx* (Javiera M. Mac Pherson, trad., 2ª edición). Bellaterra.
- Svampa, Maristella (2019). *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina: conflictos socioambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias*. Bielefeld University Press.
- Umbers, Lachlan y Moss, Jeremy (2020). *Climate justice beyond the state*. Routledge.

JORGE GUZMÁN

jorge.guzman@alumnos.cide.edu
 Doctorando en Políticas Públicas del
 Centro de Investigación y Docencia Económicas

Reseña curricular

Jorge Guzmán. Estudiante del Doctorado en Políticas Públicas en el Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE), maestro en Gobierno y Asuntos Públicos, y licenciado en Ciencias Políticas y Administración Pública por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPyS) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Ha sido asistente de investigación en diversos centros académicos, entre ellos, la Universidad de Maastricht, en Países Bajos. En la actualidad, es investigador adscrito al proyecto UNAM-PAPIIT IA302124 “La difusión de actas climáticas en América Latina: los casos de México, Perú y Chile”. Entre sus líneas de investigación destacan la política de cambio climático en México y la gobernanza climática a nivel subnacional. Entre sus más recientes publicaciones se encuentran: como autor, Liderazgo y rezago subnacional en la política climática de México: análisis cualitativo comparado de sus instrumentos. *Estado & Comunes*, 1(16), 19-37 (2023); Deberes climáticos de todos, deberes climáticos de nadie. *Revista de El Colegio de San Luis*, 12(23), 1-9 (2022); y como coautor, Participatory decision-making in the policy integration process: indigenous consultation and sustainable development in Mexico. *Policy Sciences*, 56, 115-140 (2023).